



UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO
ESCUELA DE HISTORIA

LA FIESTA EN LA NACIÓN: LA PROPAGACION DEL SENTIMIENTO
NACIONAL. CONCEPCION 1810- 1850

Alumno: Alejandro Andrés Cid Duarte

Profesor Guía: Milton Godoy Orellana

Tesis Para Optar Al Grado De Licenciado En Historia

Santiago, 2012

TABLA DE CONTENIDOS

RESUMEN.....	4
INTRODUCCION.....	5
CAPITULO I	
EL ESTADO DEL ARTE.....	13
CAPITULO II	
CONSIDERACIONES HACIA LA IDEA DE NACIÓN.....	37
CAPITULO III	
CONCEPCION SIGLO XIX.....	50
CAPITULO IV	
LA FIESTA Y LA CULTURA NACIONAL.....	54
CAPITULO V	
FIESTA Y SENTIMIENTO NACIONAL.....	68
CAPITULO VI	
FIESTA VERSUS DISCIPLINAMIENTO Y ORDEN.....	90

CONCLUSION.....106

BIBLIOGRAFIA.....111

RESUMEN

Debido a la influencia de la historiografía tradicional siempre se ha dicho que la construcción de la nacionalidad en Chile fue un proceso que se dio naturalmente, ya que un cierto sentimiento nacional estaba presente de manera intrínseca dentro de los habitantes pertenecientes al reino de Chile. Esta idea “natural” repercutiría también en que se postulara que tanto las guerras de independencia como la nueva República hayan sido apoyadas, aceptadas e incorporadas inmediatamente por la gran mayoría de la población, lo que conllevaría necesariamente que un gran número de individuos de los sectores populares participaran de esta cuestión. Entonces, intentando refutar esta idea, este trabajo consistirá en demostrar cómo fueron las fiestas patrias y su construcción en tradición, en desmedro tanto de las instituciones republicanas como de un supuesto sentimiento nacional intrínseco la forma principal que progresivamente propagó tanto una idea como un sentimiento nacional en la mayoría de la población. Esto se llevará a cabo mediante la indagación de variados archivos públicos y diarios de la época, un análisis de obras pictóricas que caractericen las festividades del periodo y una profusa revisión de autores que planteen sus problemáticas relativas al tema en la época estudiada.

INTRODUCCION

A mediados de Septiembre, ahí cuando el invierno parece que definitivamente comienza la retirada y la primavera va imponiendo tanto sus colores como sus aromas, en el territorio nacional chileno empieza a sentirse en el aire una sensación difícil de describir, la cual tiene relación con el ineludible advenimiento de las celebraciones del “18”. Para la mayoría de la población esta sensación está constituida, por un lado, por un sentimiento de cierta libertad tanto de pensamiento como de acción que se da en esta fecha, y por otro, por el gran número de recuerdos asociados a esta, los cuales se fueron gestando desde la niñez, año a año, sagradamente, incluso con situaciones que, paradójicamente, no se recuerdan en plenitud ni se sabe su exacto origen. Para mi caso propio es inevitable el recordar a toda la familia reunida en la mesa en torno a una gran comida, generalmente un asado, donde la seriedad habitual de padres, abuelos, tíos se veía reemplazada por una alegría difícil de ver el resto del año, donde el trabajo ocupaba la gran mayoría del tiempo. Esta alegría de momento era acompañada por constantes alusiones a Chile, a la patria y a la nación, donde de tanta alusión, la cual iba acompañada generalmente por un brindis, muchos de aquellos familiares “intachables” terminaban hablando de tú a tú con un niño como lo era yo.

Esta situación pese a ser cotidiana nunca me dejo de llamar la atención, especialmente al tomar en cuenta la “responsabilidad” de mi familia. Sin embargo, y conforme pasaba el tiempo, me fui dando cuenta que esta situación se da en gran parte de las familias y, más aun; se da en gran parte de los espacios públicos. Toda la gente en la calle anda alegre, saluda a todo el mundo, si ocurre algún infortunio todos se apresuran a decir “no importa” o “no se preocupe” y muchas veces aquel saludo va acompañado de algún “viva Chile” o alguna mención afín. Con todo esto, algo “natural” hacerse la pregunta ¿cuál es el origen de toda esta amalgama de situaciones y sensaciones que no se dan en ningún otro momento?

A partir de la conformación de la primera Junta Nacional de Gobierno acaecida en 1810, se marca el comienzo de una serie de profundos cambios dentro de la estructura político-administrativa del país, donde la adherencia a un sentimiento nacional habría

tenido una importancia decisiva, tanto para la posterior independencia oficial de Chile como para la instauración de una república de ciudadanos. Ambas cuestiones habrían tenido como su pilar fundamental, en teoría, el que desde un primer momento la sociedad en su conjunto se logro ver como iguales dentro de una misma idea nacional, la cual los llevaría a sentirse pertenecientes a un mismo cuerpo, en este caso un cuerpo de tipo nacional llamado Chile. Junto con esto, siempre se ha planteado en los círculos historiográficos más tradicionales, siendo un representante de estos el conocido Diego Barros Arana, que la construcción de la nacionalidad en Chile fue una cosa “natural” e intrínseca dentro de los habitantes, y que vino aparejada desde el inicio al proceso independentista. Siguiendo esta idea tradicional, esto conllevaría que el proyecto de la construcción del Estado burgués tendría el apoyo y la aceptación de la gran mayoría de la población, la cual tenía como componente mayoritario a las masas populares, las que seguirían inercialmente y sin cuestionamientos el proyecto de la elite burguesa, idea que sería caldo de cultivo de lo que Diego Portales denominara “el peso de la noche”.

Sin embargo, y un poco desconociendo las teorías antes expuestas, la consolidación de un proyecto de este tipo no estuvo exento de problemas, los cuales tienen relación con variados motivos. Los constantes conflictos que comenzarían desde la instauración de la primera Junta Nacional de Gobierno hasta la batalla de Lircay impedirían aplicar políticas a gran escala que fuesen en pos de la conformación de aquella república de ciudadanos que incorpore a la mayoría de la población. Sin embargo, el principal motivo de dichos problemas de implementación fue que tanto las costumbres como el imaginario coloniales serían constituyentes transversales de toda la sociedad del Chile de la época y estarían absolutamente vigentes, principalmente dentro de lo que se conocía como “el populacho”. Esto tendría aparejado la todavía existencia, en la práctica, de los estamentos de la sociedad colonial que marcaría, de manera absoluta y “natural”, las jerarquías dentro de la población, diferenciando sustancialmente a las elites en sus privilegios del resto de la sociedad. Un aspecto muy influyente de lo anterior fue que la gran parte de la población no estaba culturalmente preparada para el proyecto republicano secular de la elite debido a que todavía la religiosidad, por sobre la razón ilustrada, eran el eje central de la cosmovisión de la mayor parte de la población. Pese a esto, los hechos dicen que en un determinado

momento, y aunque sea por una multiplicidad de motivos, la población fue capaz de luchar por una causa común, bajo la bandera de Chile.

No obstante, la implementación de la ciudadanía por parte de la elites dirigentes en la primera mitad del siglo XIX no habría considerado los “supremos valores” republicanos para con los sectores populares y se habría optado por métodos mucho más coaccionadores que se habrían incrementado desde la instauración del Estado Portaliano. Es así como, en “la nueva sociedad” el abismo económico-cultural que existe en la época colonial seguiría existiendo con muy pocos cambios de fondo, pero que habría cambiado los de forma – ilustración-, los que no fueron aceptadas de manera inmediata ni contemplativa por el mundo popular como siempre se ha asegurado, por lo que la elite muchas veces tuvo que imponer de manera violenta las formas de pertenecer a la nación. Así, seguirá siendo esta una manera diferente de gobierno pero con los mismos efectos de dominación y de exclusión de casi el mismo círculo social que para gobernarlos antes se amparaban en el poder del Rey, la iglesia o los títulos de nobleza.

Así, bajo esta idea cabe preguntarse, ¿de qué manera se logró articular una idea de comunidad nacional en el conjunto de la población cuando las diferencias sociales eran tan grandes?, o ¿bajo qué circunstancias el grueso de la población logra sentirse, en algún momento, junto con la elite que siempre fue renuente de ellos, identificado dentro del mismo cuerpo?, o en su defecto, ¿cómo concebía el grueso popular este sentimiento nacional?, ¿acaso de una manera diferente a como lo sentía la elite?, o, de acuerdo al tema en cuestión, ¿Cómo se dio en Concepción ese sentimiento de tipo nacional si las disputas con Santiago eran tan fuertes?, cuestión que queda en evidencia cuando en una etapa tan temprana como 1811 se conforma una Junta provincial e incluso se llega a las armas. De esta manera, el problema principal radica en cómo se logra, por una parte, que las elites y el mundo popular se vean, si bien no como iguales, pertenecientes a una misma, al decir de Anderson, “comunidad imaginada”, y por la otra, que una sociedad ya acostumbrada a las formas coloniales tome para sí las ideas modernas que significan el pertenecer, y sobre todo participar, de un Estado republicano que asigna derechos esenciales a todas las personas.

Consistente con lo antes expuesto, me aferro a la idea que dice que en el contexto temporal en el cual se enmarca esta investigación, las instituciones republicanas que

históricamente han sido las encargadas de la difusión e inculcación de la idea o sentimiento nacional dentro de Chile hasta nuestros días (Educación primaria y secundaria, el Ejército y todas sus ramas, los deportes de masas) todavía no habían sido desarrolladas para cumplir su función de manera que llegaran a la mayoría de la población, dándose esta situación, incluso, en Santiago, centro administrativo y económico de Chile. De esta manera, no es descabellado inferir que la instauración de estas instituciones en la provincia de Concepción tenía una dificultad mayor, si se toma en cuenta la idea de que un proyecto de esta naturaleza, y bajo el contexto que se presentaba, tenía que ponerse en marcha a partir de la capital del país, sobretodo tomando en cuenta el fuerte centralismo ya mencionado. Esta situación se vería maximizada más aun debido a que estas instituciones republicanas encargadas de la inculcación de la idea nacional en los habitantes del país tendrían una connotación eminentemente aristocrática, donde solo aquellos que pertenezcan a los círculos sociales altos, y que por ende tengan una situación económica elevada, serían los que tengan la posibilidad de acceder a ellos. Junto con esto, el contexto político de Concepción podría llegar a tener alguna influencia en lo que se refiere a la idea o sentimiento nacional presente en aquella zona, debido a las constantes disputas con Santiago, de las cuales casi siempre salió perdedora, como también a la rica historia marcada por la guerra de Arauco, la Real Audiencia, terremotos y una gran vida campesina, todas las cuales podrían haber generado un sentido de pertenencia particular.

Así, bajo este contexto de abismos sociales, la construcción de una idea nacional transversal a toda la sociedad post-independentista es una idea que demuestra más un deseo subsumido en los discursos legitimadores de la clase dirigente que una realidad palpable o que tenga una cierta lógica desde donde hacer posible -o creíble- las conjunciones de la construcción de la nación en Chile que han dominado dentro de la historiografía chilena, como las planteadas por el ya nombrado Diego Barros Arana. Esto deja entrever que la expansión del sentimiento nacional se tendría que haber llevado, obligadamente, por otros causes que no han sido profusamente estudiados por la historiografía chilena, provocándose un cierto “vacío” que la historiografía tradicional no ha podido o no ha querido llenar. Sería precisamente en este “vacío” donde las festividades patrias comenzarían a ser ya no solo un festejo o un momento de distensión, sino que creadoras de conciencia, una conciencia nacional, que lograra incluir a aquellos para los que no estaba diseñado este proyecto.

Es así como por un lado vamos a encontrar una forma de propagación de tanto una idea de nación como de un sentimiento nacional de una forma más ligada a las instituciones propias de la elite, como lo son las escuelas, el ejército o las mismas esferas familiares, etc., las cuales tendrían un carácter más bien político respecto a la idea de nación. Por otro lado van a existir formas de asimilación de esta identidad nacional las que apelarían a un aspecto más cultural para este fin, las cuales van a tener un alcance mucho mayor dentro de la población comprendida dentro del territorio dominado por el Estado chileno. Dentro de estas formas la principal sería el festejo de las distintas fechas que condujeron a la independencia de Chile, como lo son el 18 de septiembre, el 12 de febrero y el 5 de abril, las cuales serían todas celebradas oficialmente hasta 1837 puesto que en esta fecha quedaría solamente como única fiesta nacional institucionalizada el 18 de septiembre mediante un decreto ley.¹

Así, el elemento propagador y homogeneizador más fuerte en el periodo señalado, de tanto una idea como de un sentimiento nacional, será la conmemoración festiva de las fechas relevantes antes mencionadas –que después serían conocidas como festividades patrias-. La importancia de las fiestas en este sentido será de una doble lectura, ya que, por un lado, estas tendrán un gran alcance en cuanto a la cantidad de personas que reciben esta forma, y por otro que poseerá un carácter transversal que abarcaría no solo al llamado “populacho”, sino que también a las elites. Así, distintos sectores sociales confluían dentro de un ideal común que posibilitaría que se vieran a sí mismos como pertenecientes a una “comunidad imaginada” llamada Chile. Además, progresivamente las elites irían cooptando y apropiándose de las formas populares de las festividades de estas fechas para institucionalizarlas, convirtiendo estas instancias en una forma de disciplinamiento de las masas populares y posibilitando que toda la población, sobre todo este último sector, se vea como iguales pese a las grandes diferencias culturales y sociales que puedan existir.

De esta manera, el objetivo general de este trabajo es analizar como el proceso de construcción e instauración de la tradición de las festividades patrias fue tanto una forma de expansión de un sentimiento nacional a las masas populares como un cohesionador transversal de la sociedad con respecto a este sentimiento. Como objetivos más específicos

¹ Boletín de Leyes y Decretos del Gobierno (En adelante BLDG), 1841, tomo VII, decreto de febrero de 1837, Pág. 101-102

tendremos: 1) Identificar a través de Diarios y Archivos de la época cual era la preponderancia de las festividades en la zona de Concepción y cuáles eran los lugares reunión donde se daban las instancias festivas, patrias o no. 2) Realizar una extensa revisión bibliográfica para poder tantear el estado del arte del tema de las festividades. 3) Comparar las descripciones que distintos autores como Gabriel Salazar, Julio Pinto, María Angélica Illanes o Sergio Villalobos hacen de las manifestaciones de la cultura popular de la época para poder establecer continuidades, generalizaciones o características que serían inmanentes de estas actividades como apreciar más cabalmente el contexto socio-político de la época comprendida.

En cuanto a la metodología a usar se hace necesario precisar el tipo de investigación a realizar en este estudio, cuestión que va a estar basada en los tipos de investigación que va a exponer Roberto Hernández Sampieri en su *Metodología de la Investigación*. Este autor plantea en lo que respecta al tipo de la investigación que existen cuatro tipos de investigación: exploratoria, descriptiva, correlacional y explicativa. Para el caso de este estudio se tomará, en una primera instancia, la investigación exploratoria, ya que según este autor esta es adecuada cuando el tema de investigación va a ser someramente estudiado en la literatura relacionada al tema o va a ser poco sabida o dominada por el investigador. Además Hernández Sampieri agregará que los estudios exploratorios servirán precisamente para familiarizarnos con fenómenos relativamente desconocidos como en este caso. Un poco más arriba hago la salvedad de que se va a tomar este tipo de investigación en una primera instancia debido a que Hernández Sampieri plantea que una investigación de tipo exploratoria, según sus resultados, puede dar pie a los demás tipos de investigación, las cuales son progresivamente investigaciones más completa.

En cuanto al sentido práctico de la metodología se va a desarrollar, en palabras del autor citado en el párrafo anterior, un “análisis de redes”, el cual va a tener como fin el poder determinar la estructura de la comunicación de un determinado sistema social, el cual va a ser, en este caso, el del Chile del periodo acotado. Esto va a tener como fin el poder avizorar quienes, en el contexto de las festividades, son los que plantean los discursos hegemónicos de aquel sistema social, para quienes van dirigidos esos discursos, quienes se comunican con quien, de qué manera se comunican, etc. Esto se realizará mediante el

análisis de los discursos de las distintas autoridades donde estas se dirijan o hablen del ‘bajo pueblo’. Los distintos discursos se van a buscar en diarios de la época como lo sería La Patria o EL clamor del Sur, los cuales sería posible encontrarles en el Archivo Nacional en la sección de diarios o en la Colección de antiguos periódicos chilenos. También estos discursos se buscaran dentro de los distintos archivos públicos, tanto en el Archivo de la Intendencia de Concepción, en las Actas del Cabildo o Intendencia de Concepción durante el periodo llamado de la patria vieja re-editadas por el Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, como en el Archivo del Ministerio del Interior, los cuales proporcionarán las consideraciones de las autoridades estatales con respecto a este tema.

También para poder dar cuenta de, por un lado, las disposiciones que va a tener la autoridad con respecto a las festividades y por otro, como el ‘bajo pueblo’ asimilará estas disposiciones, se consultarán los decretos emanados del ministerio del Interior y de la Intendencia con respecto a las fiestas en los archivos ya mencionados, de cómo se planifican, se llevan a cabo por la autoridad o los recursos asignados a estas. Para esto también, especialmente en lo que respecta a un posible ‘mal comportamiento’ por parte del bajo pueblo, van a ser consultados los informes policiales de los días festivos como también los archivos judiciales de aquellas fechas los cuales se encuentran en el Archivo Nacional, para así poder apreciar en qué grado eran aceptadas por parte del bajo pueblo las formas en que la autoridad disponía estas celebraciones.

Por último se van a considerar las descripciones que de estas manifestaciones llevan a cabo tanto las elites como las autoridades. Estas descripciones de manifestaciones no van a tener que ser, necesariamente, de manifestaciones patrióticas o nacionales de carácter oficial, ya que en este punto va a ser más imperativo considerarlas más bien en su dimensión cultural. Estos documentos serán buscados, por una parte, en los registros de las autoridades de la época que se encuentran en el Archivo Nacional, los cuales muestren estas descripciones, las que pueden ser realizadas por autoridades, cronistas o miembros de la elite. Sin embargo, por la evidente dificultad que puede llevar el encontrar estas descripciones en fuentes directas, la segunda forma de conseguir lo que aquí se busca es lo que R. Hernández Sampieri llama “análisis secundario”, lo cual significa el análisis de datos recolectados por varios autores. Así, bajo esta idea, va a ser posible consultar las

descripciones llevadas a cabo, o que están presentes en los libros de autores como Barros Arana, Sergio Villalobos, Gabriel Salazar, Julio Pinto, María Angélica Illanes, Bernardo Subercaseaux, Mario Góngora, Alfredo Jocelyn-Holt, etc. A esto cabe agregar que junto con estas descripciones se encontrará, en muchos de los casos, mucho material visual como lo serían dibujos y principalmente pinturas realizadas en la época o con motivo de esta.